



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13543

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pías.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 10 DE ENERO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Loretta, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Política internacional

Italia y la tríplice

En nuestra ojeada á la política extranjera, tócanos examinar la situación de Italia, bastante compleja por cierto.

Actualmente Italia se halla solicitada por dos fuerzas poderosas: la una, la de la Tríplex, alianza que aconsejó un día sus intereses; la otra, la atracción hacia las naciones del occidente; Francia, primero; después, Inglaterra.

La Tríplex se mantiene todavía oficialmente, pero el pueblo italiano le ha vuelto las espaldas; Roma y Viena viven en perfecta armonía; cancilleresca, pero los italianos están divorciados en este punto de su gobierno.

Recuérdense los alborotos de la Universidad de Innsbruck, las ruidosas manifestaciones irredentistas, los sucesos de Dalmacia, etc. Hasta aquellas palabras de Marconi que tanto se comentaron y que fueron como el estallar del sentimiento patriótico de los italianos.

Para lo que pueda suceder en el porvenir sobre las relaciones entre el imperio austriaco é Italia conviene tener presente que el heredero de la corona, el archiduque Francisco Fernando, es un esclavo de raza y de educación y que siente atracción y simpatías por Alemania y Rusia; en cambio por Italia sus entusiasmos no son muy efusivos.

La manzana de la discordia está en el Adriático, que Italia quiere convertir en mar de su influencia y que le disputan Austria y Alemania.

En las últimas maniobras del Ejército y la flota austriacas, el archiduque Francisco Fernando obtuvo la impresión de que si no se ponía remedio á la falta los italianos podían desembarcar fácilmente en Dalmacia. Entonces puso su influencia sobre el viejo y desalentado Emperador y cesó en el cargo de jefe del Estado Mayor el barón de Berk, que apesar de su gloriosa existencia era una reliquia octogenaria inútil para el mando militar.

Seguirá por mucho tiempo esta aparente indisolución de la Tríplex? No se puede contestar categóricamente, aunque se deduzca la respuesta en estos hechos: que la opinión italiana le es hostil y que cada vez son más cordiales, más estrechas las relaciones entre Italia y su gran hermana de raza, la república francesa.

Las tragedias del mar

Los relojes del «Lutín».

Uno de los puntos, y no de los menos interesantes, acerca de los cuales tiene que dictaminar la Comisión investigadora de la pérdida del submarino «Lutín», es el relativo á la hora en que se pararon los relojes que llevaban á bordo del buque.

Cada submarino tiene instalados dos relojes: uno á proa y otro á popa. Habiendo invadido el agua primeramente el compartimiento de estribor á popa, parece natural que el reloj allí colocado fuese el que se parara antes. El accidente se produjo, según los técnicos, á las doce y cuarenta minutos de la tarde.

Hase comprobado ahora que el reloj de referencia señala la una y diez minutos; razón por la cual cree la Comisión investigadora que el agua tardó en invadir el submarino media hora justa. La agonía de los infelices marinos del «Lutín» refugiados en el compartimiento de proa, debió durar, pues, treinta minutos. Afádesese á esto

Versos de Gabriel y Galán

PRISIONERO

Luz ingravida, hija blanca de la nada
Que te ciernes en los ámbitos del cielo;
Ancho círculo de brumas taciturnas,
Horizontes de los días centenarios;
Negra sierra de grandeza inmensurable
Que te elevas como monstruo gigantesco
Con peana de boscosas montañuelas
Y corona de pináculos de hielo;
Valle ameno, rico nido de quietudes,
Melancólica vivienda del sosiego
Donde apenas de la muerte y de la vida
Se perciben vágamente los linderos
Que se borran en los diáfanos ambientes
Del reposo, de la paz y del silencio;
Sol que enciendes y dibujas con tus lumbres
Los ardientes mediodías soñolientos,
Las auroras con crepúsculos de nácar
Y las noches con crepúsculos de fuego;

Noches puras, claros días,
Anchos campos, altos cielos,
¡Refrescadme la memoria
Con recuerdos de otros tiempos
Cuando lejos de los hombres
Era libre el hijo vuestro!

II

Yo he pasado negras noches en la selva
Recostado sobre el tronco de un abeto
Escuchando los ruidos del torrente
Y los trémulos bramidos de los ciervos
Y el aullido plañidero de la loba
Y las músicas errátiles del viento
Y el insólito grazido de los carabos
Que parece carcajada del infierno.
Yo he bebido en la salvaje serranía
La frescura deleitosa de los céfros
Y he dormido junto al tajo del abismo
La embriaguez que le producen al cerebro
Los olores resinados de las jaras,

que la invasión del agua ocasionaría en el primer momento circuitos cortos en los aparatos eléctricos, y por consiguiente terribles descargas que irían á herir á los sepultados vivos, sin ser lo bastantes fuertes para darles muerte.

leyendo lo anterior se concibe cuán horrendo debió ser el fin de aquellos desventurados.

Lecturas para la mujer

Las mujeres del Roghi

En un periódico francés encontramos «la lista grande» de las mujeres que comparten el corazón del Roghi, de acuerdo con las leyes de Alhá, que permite todas las que quieran tomarse con tal de que estén bien mantenidas.

He aquí la reseña exacta de las afortunadas consortes de este moro y sus señas particulares:

La hija del Hammonche de Ahl-Tahar de Guata que es gorda.

La hija del caid Hamida ben Chellal de Guelala que es bizca.

La hija del caid Mahammed el Bougafri, de Guelala, que se tima con el Raisuli.

La hija de Si Sal ab ben Amar de Cherarda, que sabe leer y escribir y toca el piano de manubrio.

La hija de Si Bel Haosin de Taza que también sabe leer y escribir aun, que su fotografía árabe deja bastante que desear.

La hija de Zaaboul, ex-hurí del Profeta.

La hija de Tekroun, arrendatario de consumos de Taza.

La hija del caid Alí El Hammousi de la tribu, muy sucia.

La hija del caid Hommada, que cojea un poco, á consecuencia de una caída.

La hija de Omma Fatna, que es mulata de nacimiento.

De todo este coro numeroso, ha re-

puñado el Roghi á la hija de Hammonche porque roía en la cama pan de centeno.

A la hija del Kaid Hadj Mahammed El Bonkitouni, porque la cogió jugando al dominó con un eunuco.

Y á la hija de Zaaboul por pegasosa.

Estas tres señoras fueron enviadas á casa con su papá, el cual las recibió á garrotazos, según la etiqueta árabe.

Además, el Roghi tiene una negra que le guisa, lo cual es una porquería como dicen en «Los pavos reales», y un ama de llaves, hija del caid Hami-

da, porque las señoras no sirven para nada.

Echese usted trece ó catorce suegros, todos «caídos», y veinte mujeres «caídas», para luego tener que tomar un ama de llaves.

Decididamente la situación de Roghi no es nada envidiable.

Con tantas mujeres y Pretendiente nada más, como D. Carlos, nuestro Roghi de Venecia, el día menos pensado se declara en quiebra marital y la hija de caid Amida Ben Chifal tiene que entrar de «doncella» en alguna casa con celosía morisca y música de Chapi.

Los selváticos aromas de los brezos
Y la ignófica visión de las alturas
Que me hundía en los sopores de los vértigos;
Yo he bebido en los recónditos aguajes
De las corzas amarillas y los ciervos,
Y he mutado á puñaladas en el colo
El arisco jabalí sañudo y fiero;
Y he bogado en un madero por el río,
Y he corrido sobre un pbro por los cerros,
Y he encajado sobre el risco la baltrera,
Y he atrojado los arpones en el piélagos.

Contemplando la armonía de la vida
Bajo el ancho cortinaje de los cielos,
He pasado las de Agosto noches puras
Y las negras noches lóbregas de invierno.
En las cumbres de colinas virgilianas
O en la choza de lentisco del cabrero,
O en las húmedas orillas de los ríos
Bajo el palio de follaje de los fresnos,
Y han henchido mis pulmones con sus ráfagas
El de Mayo perfumado fresco céfiro,
El solano bochornoso del estío
Y el de Enero flagelante cierzo gélido.

A las puertas de los antros de las fieras
Los impulsos violentísimos del miedo
Me han llevado á guarecerme, acobardado
Por los hórridos estrépitos del trueno
Que botaba en las gargantas de las sierras
Y mujía en los abismos de los cielos.

Y encajado como misera atimaha
En la grieta del peñasco gigantesco,
He sentido la grandeza de lo grande
Y he vivido la belleza de lo bello.

Y ahora vivo las miserias
De los hombres y los pueblos,
Sus dorados artificios,
Sus mezquinos devaneos,
Lo grotesco, lo imposible,
Lo deforme, lo repugnante...
Y respiro aire de cárcel,
Y en la jaula me revuelvo
Y me muero de nostalgias sin vómitos,
Hondos valles, anchas cimas, altos cielos.

† José María Gabriel y Galán.

Información de Marina

Del Diario Oficial:

Destinos

Nombrando secretario de la Jefatura de armamentos del Arsenal de la Carraca al teniente de mar de primera clase D. Augusto Durán y de Cottes.

Idem tercer comandante del «Pelayo», al ídem, íd. D. José A. Escobar Fernández, en relevo del de igual empleo, D. Eduardo Guerra Goyena.

Idem jefe del taller de torpedos del arsenal de la Carraca, al teniente de mar de primera clase D. Juan A. Gerner Sánchez.

Idem ayudante de Marina de Tarifa en relevo del anterior, al ídem ídem D. Nicolás Arias de Saavedra.

Aprobando quede en San Fernando para prestar los servicios de su clase, el capitán de fragata D. Rafael Moreno de Guerra y Croquer.

Nombrando comandante del cañonero «Martín A. Pinzón» al teniente de mar de primera clase D. Eduardo Guerra Goyena.

Nombrando secretario de la brigada de Cartagena, al comandante de infantería de Marina D. Eduardo Galván Pérez.

Destinando al cuadro número 3, segunda sección, al capitán D. Leopoldo Jáudenes Bárcena y á la segunda compañía del primer batallón del primer regimiento, al primer teniente D. José Ruiz Morec.

Idem al crucero «Princesa de Asturias» al segundo capellán don José Santiago Rodríguez, y al hospital de Cartagena al de igual empleo don Pedro López Soncha.

Situaciones

Disponiendo quede excedente en Cádiz, el capitán de Infantería de Marina don Ramón Rodríguez Delgado.

Idem cese de comandante de Marina, de Pontevedra, quedando excedente forzoso asignado al departamento de Ferrol, el capitán de fragata de la escala de reserva don Gabriel Cuervo Loureiro.

Anuncios

Promoviendo á segundo practicante con antigüedad de primero del actual, al tercero don José Armendáriz Abades.

banza, sus límites. ¡Mentira todo aquello, juego cruel, bu la ator! Las miradas afectuosas, las ternas sonrisas eran para Jorge; él era á quien Juana amaba; él, quien le era dulce y buena. Bien claro lo había dicho: «Este bucardo en torno mio, y únicamente Jorge es quien ha pedido escribirme y amarme de esa manera.»

El, Daniel, ya no existía; no era sino un simple ser ineficaz. Le habían robado su abnegación, su amor, y no le quedaba nada, nada, sino lágrimas y soledad.

Y era él en quien se fijaba la elección de Juana para confesar sus ternuras, él iba á ser encargado de entregarla á otro! Faltaba aún aquel dolor, aquella burla. Le creían, pues, demasiado feo, demasiado miserable para tener un corazón; le empleaban como una máquina automática; ni siquiera sospechaban que aquella máquina pudiese vivir y amar por cuenta propia.

De modo que nunca viviría, nunca sería amado. El recuerdo de la señora de Bienne hallábase lejos en aquel momento. Daniel estaba harto de su papel; siempre hermano, nunca amante; aquella idea le golpeaba el cráneo.

La crisis duró largo rato. El golpe había sido demasiado rudo, demasiado imprevisto. Nunca Daniel hubiera podido creer que Jorge y Juana se pondrían de acuerdo para atormentarle de aquel

volvió Daniel á sentir su flaire y escribió de nuevo á Juana.

Quedó espantado, cuando al día siguiente recibió un billete de Juana llamándole; salió sin avisar á Jorge, y anduvo el camino como un loco, llena la cabeza de zumbidos.

La joven no vivía ya en el horrible piso que había ocupado con su marido; habitaba ahora el piso segundo de una casa de modesta apariencia. Recibió á Daniel en una salita clara, benévolamente amueblada.

Ni siquiera se apercibió de su semblante asustado. Estaba Daniel lleno de angustia, sin poder encontrar una palabra.

Después de haberle mandado sentar, le dijo Juana con una familiaridad tierna:

—Es usted mi mejor, mi único amigo. Siento haber desconocido tanto tiempo su corazón. ¿Me perdona usted?

Y le cogió la mano, mirándole con ojos húmedos. Luego, sin dejarle tiempo para contestar, añadió:

—Usted me quiere, bien lo sé. Tengo que confiarle un secreto y pedirle un favor.

Daniel se puso muy pálido. Su miserable torpeza iba de nuevo á apoderarse de él. Figúrese que Juana lo había adivinado todo y que estaba á punto de hablarle de sus cartas.